

Prólogo

La música, según nosotras, cambia nuestra percepción de la vida, del momento que vivimos, y pensamos que nuestros sentimientos se guían por lo que escuchamos. Le proponemos vivir un experimento: al principio de algunos capítulos, hay un código QR, así como el título de una canción o una música. Le invitamos a escanear el código QR, o a buscar la música en Internet, y a escucharla mientras lee el capítulo : da una dimensión cinematográfica a la historia. ¡Que tenga una buena lectura!

Inès, Camille y Valentine, Lycée La Bruyère, Versailles

Capítulo 1

-¿Mamá?

Alba gimió y se dio la vuelta, profundamente dormida. La niña de 6 años se metió en la cama y se recostó contra el cuerpo de su madre. Estaba acostumbrada a esperar a que Alba se despertara. A veces se quedaba durante horas, pacientemente a su lado. A través de la penumbra, pudo distinguir los números rojos del despertador. Pilar sólo tenía cinco años, pero era perfectamente capaz de leer la hora. Y ahora sabía que iba a llegar tarde a la escuela.

-¡Mamá! Tienes que despertarte.

Alba se levantó de un salto y se sentó en la cama. Tardó unos instantes en despertar de sus sueños y sonrió a su hija.

- -Pili... ¿Qué te pasa?
- -Hoy vamos a pintar en la escuela... Me dijiste que yo también podía pintar, pero si llegamos tarde, la profesora no nos dejará entrar...

Alba miró el despertador y suspiró.

-Lo siento, cariño, lo siento, mamá estaba muy cansada ayer. De prisa, ve a ponerte tu vestido azul, te haré algo de comer.

Con una gran sonrisa en la cara, Pilar salió corriendo hacia su habitación. Alba se recogió el pelo en una coleta y empezó a vestirse. El día anterior, uno de sus pacientes había necesitado una consulta de urgencia y no había podido llegar a casa antes de las doce y media. La mujer estiró los brazos por encima de la cabeza y se dirigió a la cocina. En un rincón de la pieza, un pequeño perro, esbelto y con las patas altas, dormía hecho un ovillo. Cuando oyó a su ama, sus orejas se agudizaron y corrió a saltar sobre ella.

-¡Pica! ¡Hola, grandote!

El animal saltó alrededor de Alba, que se acercó a la tetera.

- -Pili, ¿le has dado de beber?
- -Sí, se lo bebió todo anoche, ¡su bebedero estaba completamente vacío!

Una vez que la tetera se llenó de agua, Alba acarició cariñosamente la cabeza de Picasso, su whippet de cuatro años. Pilar se subió a un taburete para alcanzar el chocolate y una bolsita de té; Alba había

sacado dos tazas, y desayunaron frente a frente. Su mente estaba nublada por el sueño, y ni siquiera el té caliente pudo aclarar sus pensamientos. Miró a su hija, sonrió y luego exclamó:

-Vamos, cariño, ve a lavarte los dientes, te dejaré en la escuela.

Alba se levantó y empezó a meter las tazas en el lavavajillas. Cuando se agachó, su cabeza empezó a dar vueltas. Se le nubló la vista y oyó un grito ahogado. *No... Ahora no... No es el momento de volver a dormir.* Otro pensamiento cruzó su mente: ¡Señor, dime que estoy despierta! Volvió a su habitación a trompicones, derramó el contenido de su joyero en la mesilla de noche y cogió su reloj de bolsillo. Se lo acercó a la oreja y pudo escuchar el ligero tic-tac que hacía. Así se aseguró de que estaba despierta. Alba sufría narcolepsia desde su infancia; en cualquier momento del día, podía caer en un sueño profundo del que nadie podía despertarla. Antes, no tenía medio de diferenciar sus sueños de la realidad. Pero algunos años antes, había descubierto la película *Inception*, en la que el protagonista distinguía sus sueños de la realidad mediante un top. Este tótem gira sin parar en un sueño, y se detiene en la realidad. Alba se dio cuenta de que su reloj de bolsillo sólo funcionaba en la realidad. En sus sueños, permaneció en silencio. Ese fue el fin de sus tormentos: no más citas perdidas, no más discusiones inventadas, no más reuniones imaginarias. Ella sabía perfectamente lo que pertenecía a sus sueños, y lo que realmente estaba sucediendo. Desde entonces, había conseguido llevar una vida tranquila, sin mayores problemas.

-¿Estás lista, mamá?

Alba se volvió hacia su hija.

-Casi, Pili.

Cogió una chaqueta, las llaves de su coche y salió de su casa. Vivía en la Avenida 31, en el muy elegante barrio de Miramar, en pleno centro de La Habana. Cuba no era el país natal de Alba, pero Pilar había nacido allí y a la joven mujer le gustaba. Vivía en una gran casa con paredes azules, frente a la cual estaba aparcado un Chevrolet rojo brillante. Alba puso la llave en el contacto y se marchó. Era un día cálido, y el sol brillaba en el cielo. El vehículo recorrió las calles bordeadas de palmeras hasta llegar a la escuela, a unos cientos de metros de la casa. Alba se bajó, abrió la puerta y Pilar la acompañó a su aula.

- -¡Buenos días, señora Cruz! -dijo la profesora.
- -Hola, ¿cómo estás?
- -Bien, gracias. ¿Estás preparada para el taller de pintura?

Esta vez fue Pilar quien contestó:

-¡Sí, no puedo esperar!

Alba se despidió de su hija con un beso y saludó por última vez a la profesora. Mientras se dirigía a su coche, se fijó en un enjambre de extraños insectos a un lado de la carretera: arañas con pequeños cuerpos pero patas muy largas y finas. Alba se estremeció y se apresuró a entrar en la chevrolet, volvió a arrancar y regresó a su casa. Fue al salón y se masajeó las sienes mientras se desplomaba en el viejo sofá de cuero marrón. El sol inundaba la sala de luz, reflejada por los numerosos y grandes espejos instalados por todas partes. Como en todo su apartamento, Alba había elegido muebles de madera en bruto, excepto la gran mesa del comedor, de cristal y metal. Cuando terminó sus estudios de psicología y consiguió abrir su propio consultorio, se había comprado como regalo una barra de caoba, una maravilla muy cara que presidía la habitación.

Ha conseguido dar a esta casa una sensación de loft, por ejemplo, con el gran techo de cristal entre la cocina y el salón. Alba se levantó para ir a la cocina, donde se sirvió una gran taza de café. Su médico le había recetado una medicación para limitar sus horas de sueño durante el día; sin embargo, la aparición de efectos secundarios la había resignado a dejarlas. Desde entonces, solía beber una cantidad colosal de café e ingerir suplementos alimenticios para mantenerse despierta, pero esto no era suficiente para detener sus ataques de forma permanente. La cafeína sólo permitió a Alba

espaciarlos. La narcolepsia era incurable, por lo que Alba se había acostumbrado a ella y trataba de evitar las situaciones incómodas en las que podía encontrarse.

Los restos del desayuno estaban sobre la mesa. Alba odiaba llegar tarde: se apresuró a guardar todo antes de ir a su habitación. Al pasar por el salón, derramó accidentalmente el café sobre una alfombra de lana blanca. Contuvo a su gruñido y se dirigió a su habitación para recuperar su bolsa y su agenda. Cambió sus zapatillas de deporte por unos zapatos de suela roja y finalmente se dirigió a su consultorio.

Capítulo 2



Me quedo contigo - Rosalía

Una mujer con los ojos verdes, el pelo corto y negro azabache, los labios rojos : tales eran los rasgos físicos de Alba. Sus ademanes testimoniaban de una elegancia, una dulzura así como de una benevolencia increíble. Pero contra toda previsión, en su mirada siempre se destacaba un resplandor de un coraje y de una determinación sin falla. Y esta mirada fue la que Alba tenía cuando su novio huyó del alojamiento que, en aquella época, ambos compartían.

El objeto de su partida era un bebé, que no era suyo. Este niño no fue el fruto de un amor compartido, de modo que Alba debió enfrentar el temor de no ser capaz de aceptar este recién nacido.

Una noche, unos gritos y el ruido de la vajilla rota se escucharon en todo el barrio cubano:

- ¡No grites, yo no podía hacer nada! Lloraba Alba, implorando a su novio.

Este último le echó una mirada sombría tomándole violentamente la muñeca. A partir de este momento, Alba entendió que no era él que ella pensaba ser. Con ojos oscuros, miró fijamente a Alba y siseó:

-Deja de lloriquear. Te lo advierto.

Alba sintió toda la rabia del hombre pero al mismo tiempo, una verdadera tristeza que se traicionaba por el terremoto de sus manos y la mirada, esta vez, vacía. La desilusión del hombre era tan grande que soltó la mano de Alba, todavía con la mirada vacía.

De pronto, dando la espalda a ella, le dijo :

-Crearás este error sola, no quiero volver a oír hablar de ti.

Con estas palabras, el hombre cerró la puerta y la abandonó sin mirar atrás. Alba permaneció en silencio mirándole irse a través de la ventana, y cuando no lo vio, estalló en sollozos.

* * *

Pasaron los años y Alba dio a luz a Pilar, una niña llena de vida, sonriente, dulce e ingenua. Creció sin saber quién era su padre, pero cuando evocaba la pregunta antes de dormirse, Alba a menudo le decía, le dando un beso : "Tu padre se fue de viaje, pero puedo asegurarte que te ama con todo su corazón, querida. Y no te preocupes: un día vendrá a ti y podrás conocerlo." Y la chica recuperaba la sonrisa al cerrar los ojos. Al principio, Alba se sintió culpable, porque la probabilidad del regresso del padre de Pilar era baja, si no inexistente. Pero la sonrisa de su hija le hizo olvidar la culpa.

Unas cuantas noches, después de la hora de acostarse, Alba encendía un cigarrillo, mirando las estrellas y las nubes delante de un cielo azul oscuro, y siempre estos últimos formaban una forma extraña de una criatura. Entonces cerraba rápidamente la ventana, las cortinas y se decía que su cerebro le estaba jugando una mala pasada.

Capítulo 3

Alba llegó frente a un viejo edificio, tecleó el código del interfono junto al que había una placa en la que estaba grabado "Alba Cruz, psicóloga practicante". Comenzó a subir las escaleras hasta el último piso. Justo cuando sacó sus llaves, Alba sintió una vibración en el bolsillo trasero derecho de sus pantalones. Sacó su teléfono y contempló durante unos segundos el número desconocido que aparecía en su pantalla. Por fin lo cogí.

-¿Hola?

Lo único que oyó al otro lado de la línea fue una respiración ronca y controlada.

- -¿Hola? -repitió.
- -¿Doctora Cruz?
- -Ella misma. ¿Qué puedo hacer por usted?
- -Me llamo Álvaro. Álvaro Revilla. ¿Puedo hablar con usted a solas?
- -¿Desea concertar una cita? Todo lo que tiene que hacer es...
- -Pasaré por su consultorio mañana a las 10:38.
- -¿Podrías...

La línea se cortó. Alba arqueó una ceja mientras guardaba su teléfono en el bolsillo trasero. Al escuchar a este "Álvaro", le pareció que debía estar resuelto, tal vez un maníaco. Recibir a un nuevo paciente sería bastante complicado. Su consultorio era muy conocido en toda Cuba, y una lista de espera de personas que deseaban consultarla aquardaba sabiamente en los cajones de su consultorio. Alba iba a tener que desilusionar rápidamente al señor Revilla, sobre todo porque parecía ser muy rápido y decidido. Introdujo la llave en la cerradura de la puerta. Cuando entró en su despacho, se dirigió inmediatamente a la máquina de café, pues se aseguró de que todo estuviera listo para recibir a sus primeros pacientes. La señora de la limpieza había pasado una hora antes para pulir el suelo y los muebles, que eran de madera rugosa. En efecto, Alba no había dejado nada al azar en materia de decoración, y podía permitírselo. Había invertido en muebles de calidad: sillones tapizados en piel para dar un efecto vintage, un sofá Chesterfield marrón y suelos de madera maciza de alta gama. También se había preocupado de elegir una iluminación que hiciera la habitación más cálida y acogedora. La amplitud del consultorio le dio una sensación "hogareña", lo que facilitó que los pacientes confiaran en Alba. Además, los grandes ventanales y las paredes de color claro aportaban luz a la habitación. La mezcla de lo moderno y lo vintage gustó mucho a los pacientes, que no dudaron en recomendar el consultorio a otros.

Alba abrió el cajón de su escritorio y consultó el expediente de su primer paciente del día, que llegaría en breve. Mientras leía los detalles del expediente, su visión se nubló. Alba sabía que la cafeína no

funcionaba siempre y que podía quedarse dormida de repente durante el día. Sus ojos se cerraron aunque intentó luchar contra ello. Se quedó dormida sobre su escritorio, con la cabeza entre los brazos. Normalmente, sus ataques de narcolepsia sólo duran unos minutos, lo que le permite reanudar su vida muy rápidamente. Sin embargo, durante estos pocos minutos, Alba tenía la costumbre de soñar. Al tener una relación particular con el sueño REM, sus sueños eran extremadamente ricos y son mucho más fantasiosos que en las personas normales. Este era diferente a los demás: es tangible y realista. En ese mismo momento, Alba soñaba que la señora Sánchez, su primera paciente del día, llegaba a la consulta para su cita.

La señora Sánchez era una mujer alegre, desprendía una energía positiva a través de una actitud sonriente, pero el día que perdió a su marido, perdió totalmente los pies. Se deprimió e incluso intentó suicidarse. Gracias a Alba, poco a poco recuperó la motivación y era capaz de ver el futuro como un campo de infinitas posibilidades: había empezado a cuidar de sí misma, arreglándose de nuevo, con vestidos y tacones. En su sueño, Alba vio cómo la señora Sánchez tropieza con la gran alfombra de piel de vaca al entrar en la habitación. La caída es lo suficientemente fuerte como para que se abra la rodilla y tenga que ser llevada a urgencias, pero la herida no es muy profunda.

Capítulo 4

Unos minutos después, Alba se despertó. Normalmente anotaba los detalles de sus sueños en un cuaderno antes de olvidarlos, pero este sueño era tan obvio para Alba que no pensó en anotarlo en su cuaderno. Una extraña sensación se apoderó de ella y empezó a sentirse extremadamente mal. Desorientada, decidió ir a tomar un café. Al levantarse, vio una sospechosa mancha roja en su alfombra blanca de piel de vaca. Alba se acercó lentamente y se dio cuenta de que era una mancha de sangre. Su primer instinto fue echar mano de su reloj de bolsillo, que había dejado sobre su escritorio para ver si estaba soñando o no. Al acercar el reloj a su oído, escuchó el "tic-tac" del reloj, lo que demostró que no estaba soñando. Sorprendida, se giró y vio que estaba sola. Pero, ¿por qué esta mancha de sangre en la alfombra cuando la señora Sánchez aún no había llegado a su cita?

Apenas eran las 9:45 y la señora Sánchez debía llegar a las 10:00. Siempre era muy puntual y llegaba a tiempo, nunca antes ni después. No podía llegar antes, ya que el consultorio abría a las 10 de la mañana. Muy preocupada, Alba se agachó para examinar más de cerca la mancha de sangre en la alfombra. Al acercar la cabeza al suelo, vio una pequeña araña en la alfombra y retrocedió de repente. Este insecto se parecía extrañamente a los que había visto esa mañana, cerca de la escuela de su hija. Alba odiaba las arañas, les tenía mucho miedo, y por eso tenía una limpiadora muy competente que venía todas las mañanas a limpiar la habitación de arriba a abajo. Así que no debería haber ninguna araña en esta habitación. Alba se indignó y empezó a preguntarse por lo extraño de la situación.

Se dirigió al armario donde la señora de la limpieza solía guardar sus productos de limpieza. Alba rebuscó en los cajones tratando de encontrar algo para quitar la mancha. Decidió frotar la mancha con un paño empapado en agua fría y alternado con peróxido de hidrógeno.

Mientras se frotaba, la sangre se extendía por la alfombra y sólo empeoraba. Alba no podía recibir a sus pacientes con una alfombra manchada de sangre, pero lo que más la atormentaba era el origen de la mancha. Volvió a su consultorio y marcó el número de su limpiadora, pidiéndole que fuera al consultorio para limpiar la mancha. Más vale que la señora de la limpieza, muy bien pagada por Alba,

vuelva al consultorio lo antes posible. Alba colgó y esperó impaciente a la señora de la limpieza y a la señora Sánchez, con la esperanza de que resolvieran juntas el misterio.

Al ver a su paciente, Alba comprobaría inmediatamente si tenía alguna lesión en la rodilla. El problema era que la Sra. Sánchez no iba a entrar. Ya llevaba diez minutos de retraso. Alba sacó su agenda telefónica del cajón y deslizó el dedo hasta el nombre "Sánchez". Por fin tenía el número de teléfono de la señora Sánchez al alcance de la mano. Alba la llamó inmediatamente, pero fue directamente al contestador automático: "Hola, se ha comunicado con el buzón de voz de Caterina Sánchez. No estoy disponible en este momento, por favor déjame un mensaje y te llamaré lo antes posible".

Alba suspiró y volvió a intentarlo, pero sin éxito. ¡Y la señora de la limpieza todavía no estaba allí!

Capítulo 5

No tuvo tiempo de ir a por otro café cuando el paciente de 10:30 llamó al interfono. Alba se dirigió a la puerta principal para saludarla. Era una mujer relativamente mayor, vestida de negro, que parecía aliviada de ver a Alba. Era la primera vez que venía a consultar y parecía bastante perturbada. Alba la animó a sentarse primero en una de las sillas para poder explicar el motivo de su visita:

-Es importante que usted me explique cómo se siente, sus emociones. No estoy aquí para juzgarte, sino para ayudarle.

-..

-Señora, ¿ usted está conmigo?

La paciente de Alba parecía distante y sin emoción. Empezó a rascarse la mano sin parar.

- -Escucha el sonido de mi voz y respira tranquilamente, túmbese en el sofá, le tranquilizó Alba El discurso del paciente era incoherente:
- -Tengo que hacer el trabajo, tengo que hacer el trabajo antes de que llegue la muerte, le aseguró en tono decidido
- -¿Qué trabajo?, le preguntó Alba.

La paciente giró la cabeza hacia un lado como si quisiera hablar con alguien más que con Alba:

-Sí, lo haré, se lo prometo -dijo la paciente a solas.

Alba sabía muy bien lo que padecía la paciente, pero no estaba capacitada para tratar esta enfermedad. Debería ver a un psiquiatra para tratar su esquizofrenia.

La paciente volvió en sí poco a poco y recuperó el sentido. Alba continuó tranquilizándola con una voz calmada y pudo hacerle una serie de preguntas a las que la paciente respondió de forma lógica y razonada.

- ¿Cuánto tiempo llevas oyendo voces?
- Sucedió el año pasado. Cuando esta voz empezó a darme órdenes, se hizo más fuerte que yo, confió la paciente, sollozando.

Alba le entregó un pañuelo y se dispuso a anotar la dirección de un psiquiatra que conocía muy bien.

Al mismo tiempo, el timbre del interfono sonó. Alba cerró los ojos, ocultando su exasperación, y se volvió hacia la anciana que lloraba en el sofá.

-Está bien -dijo-. Tendrá que disculparme, reanudaremos la sesión en dos minutos.

Salió de la habitación, y pulsó el botón de la caja del interfono, abriendo la puerta de hierro. Unos minutos después, alguien llamó a la puerta: el picaporte giró. El sol entraba a raudales en el despacho: Alba entrecerró los ojos, y sólo pudo distinguir la sombra de una silueta maciza, con hombros cuadrados. Cuando cerró la puerta, el recién llegado miró el reloj de pared y tuvo un tono de reproche.

-Son las 10:39. Ha tardado en abrir la puerta, por no hablar de las escaleras...

Alba frunció el ceño.

-Sr. Revilla, supongo. No es...

Álvaro alargó la mano y estrechó la del psicólogo.

-Es un placer conocerle.

La psicóloga la retiró rápidamente y levantó la voz:

- -No puede irrumpir así, en medio de una consulta.
- -Lo advertí ayer. Le avisé por teléfono. Pero lo entiendo, así que me sentaré aquí hasta que termine con su paciente -dijo, señalando un sillón de cuero en una esquina de la habitación.

Alba suspiró y asintió brevemente, luego volvió a la compañía de la anciana. Unos instantes más tarde, ésta salió de la habitación apretando un pañuelo contra su pecho, balbuceando agradecimientos y adioses a la psicóloga. Alba la acompañó hasta la salida del despacho, finalmente cerró la puerta y se volvió hacia Revilla. Esta vez se tomó el tiempo de detallar su rostro. El hombre era impresionantemente ancho, su rostro anguloso, con una mandíbula pronunciada. No tenía la cara quemada por el sol como la mayoría de los cubanos, sino sólo una tez bronceada, y sus ojos tenían una vivacidad sorprendente. Eran de color negro intenso, y su mirada era cautivadora. Llevaba unas gafas que le daban un aspecto terriblemente serio, y un traje de dos piezas. Su traje estaba perfectamente arreglado, su pelo cuidadosamente peinado y su barba pulcramente recortada. Un escalofrío recorrió a la mujer: este hombre le inspiraba una mezcla de miedo y fascinación. Alba se recompuso:

-¿Qué puedo hacer por usted, Sr. Revilla?

Comenzó a caminar por la habitación.

-Quiero confiar en usted, no me defraude. A primera vista, ¿qué patología detecta en mí?

Alba permaneció en silencio durante unos instantes.

- -Todos mis pacientes acuden a mí con la esperanza de que pueda poner palabras a sus dolencias, pero cada uno de ellos sabe que se necesita tiempo para diagnosticarlas. Yo sólo...
- -No está respondiendo a mi pregunta -dijo Álvaro impasible-.
- -No es ético, y lo que voy a decirle es sólo una suposición, pero... diría que sufre un trastorno maníaco severo, unido a varios trastornos obsesivo-compulsivos.
- -Interesante... ¿ Y por qué piensa esto ?
- -Pues, sólo llevamos tres minutos hablando y ya ha devuelto sus gafas 7 veces. También ha movido el aloe vera de mi estantería para que estuviera en el centro, mientras estaba con mi paciente. Por último, nunca alineo mis bolígrafos- concluyó, lanzando una regada hacia su escritorio, donde los bolígrafos formaban una línea impecable.

Álvaro silbó, con admiración.

- -Así que su reputación está bien fundada. Hice bien en recurrir a usted.
- -Es un halago, gracias, pero hay decenas de personas que también quieren concertar una cita, antes de usted.
- -La verdad es que no me importa mucho. He aprendido a vivir con estos trastornos. No puede entenderlo, pero cuando llevas años sufriendo una enfermedad, se acostumbra.

Alba reprimió una sonrisa. Si supiera.

- -Bueno, entonces, no veo lo que está haciendo aquí.
- -Estoy aquí porque le necesito usted, a nadie más.

La mujer empezó a repetir que no era el único paciente, cuando sintió que se le entumecían los dedos. Los músculos de su espalda se relajaron y un cansancio le invadió de repente. Se mordió el labio.

- -Sr. Revilla, lo siento, pero tengo una emergencia, ¿podemos hablar más tarde?
- -¿Estás bien? Parece agotada...

Su visión se volvió borrosa y su cuerpo se sintió pesado, como si estuviera hecho de plomo. Logró articularse:

Salga, vuelva más tarde...

Luego intentó alcanzar el sofá de la habitación contigua, pero se desplomó antes de poder llegar a él. Sorprendido, Álvaro se acercó lentamente a Alba, inerte. Se agachó y vio que su pecho se hinchaba con regularidad. Estaba respirando. Puso uno de sus brazos bajo sus rodillas y el otro bajo sus hombros. La llevó al sofá y la recostó, observando su constante respiración. Era sorprendente: tumbada así, parecía que estaba... durmiendo. Profundamente. Decidió esperar unos momentos y se sentó en el sillón. Lo que Álvaro no sabía era que Alba estaba soñando. Al igual que el sueño de la señora Sánchez unas horas antes, es muy realista. La escena tiene lugar en la calle Simón Bolívar, justo al lado de la escuela primaria de su hija Pilar. De hecho, es a ella a quien Alba ve en su sueño. Su hija, que sale de la escuela, se dirige al paso de peatones para encontrar a la vecina Mamita que la cuida cuando Alba está trabajando. Mamita es una mujer radiante y generosa que irradia energía positiva a través de su sonrisa. Es fácilmente reconocible con sus largos vestidos de colores y sus excéntricas gafas y esto es lo que le gusta a Pilar. Su casa, en cambio, deja que desear. Una mezcla de olores a col, pescado y aceites esenciales llena la habitación, que no está muy ordenada pero a Pilar no le importa. Lo único que importa es que se cuide bien. En su sueño, Alba ve a Pilar saludando a Mamita para decirle que viene y espera a que el semáforo se ponga en verde. Una vez que los coches se han detenido, Pilar se apresura a acercarse a Mamita con una sonrisa en la cara. De repente, una moto, un sidecar llega a gran velocidad y golpea a Pilar, que no tiene tiempo de reaccionar. Al ser muy ligera, se lanza al aire con una fuerza que no se puede imaginar.

Su sueño es tan violento que Alba se despertó. Álvaro siguió ahí, no le ha quitado los ojos de encima mientras dormía: vio que sus ojos se abrían. Notó algo extraño, ella no se movía. Sin embargo, ella estaba despierta, ¡él estaba seguro de ello! Lo más sorprendente fue que permaneció estática, inmóvil, tumbada en el sofá sin moverse ni hablar. Álvaro intentó llamar su atención, pero ella parecía paralizada. Era como si estuviera clavada en el sofá, atada con cadenas. Intrigado, Álvaro prestó atención a cada detalle. La respiración de Alba seguía siendo constante, pero su corazón latía tan rápido que Alvaro sabía que estaba tan asustada como él. Lo primero que pensó Álvaro fue en el sonambulismo, pero lo había sufrido de niño y sabía que un sonámbulo tenía actividad motora mientras seguía durmiendo. Aquí fue más bien lo contrario. Alba estaba despierta, podía ver a Álvaro pero todos sus músculos, excepto los respiratorios y los ojos, estaban inmovilizados. Álvaro no dejó de mirar a Alba. Estaba inmortalizando su rostro, cada rasgo, cada detalle... Cuando había contactado con la psicóloga, ciertamente no esperaba encontrarse con una joven mujer como ella. Solitario por naturaleza, esta era la primera vez que se sentía bien en compañía de alguien, aunque esa persona estuviera dormida. Le agarró la mano, y Alba empezó a moverse en sueños. Además de su parálisis, comenzó a tener alucinaciones. Al principio, oyó pasos y crujidos en el techo aunque estaba en el último piso. Además de las alucinaciones auditivas, Alba sintió una fuerte presión en su cuerpo, un peso, como si alguien estuviera sentado sobre ella para asfixiarla.

Lo más sorprendente es que esa persona era Álvaro. Estaba encima de ella, impidiéndole respirar. No era realmente él, Alba lo sabía: el verdadero Sr. Revilla estaba en la habitación, sabiamente sentado, pero la psicóloga sintió su peso, en todo su cuerpo. Ya había alucinado antes; sin embargo, esta vez le faltaba el aliento y sus pulmones ardientes se quedaron sin aire. Empezó a gritar, con todas sus fuerzas. Esta vez estaba despierta y bien: Álvaro agarró las muñecas de Alba y le dijo en voz alta:

-¡Despierta!

Alba respiró con fuerza, mirando a su alrededor. Luego cerró los ojos y se calmó. Álvaro le soltó las muñecas y fue a buscarle un vaso de agua. Se lo bebió de un trago y se volvió hacia él avergonzada.

- -Lo siento por lo que pasó. Normalmente...
- -No necesito una explicación.

Alba bajó los ojos y le miró:

-Mira, mi última cita termina a las 6:00. ¿Tal vez podría volver a verme entonces? Si quiere.

-Me encantaría.

Capítulo 6



Mystery of love - Sufjan Stevens

Misterio del amor

Sentado sobre su Ural 750 GEO, Álvaro pensaba en Alba y a su futura entrevista, intentó acordarse de los rasgos físicos de la hermosa mujer. Estaba desconcertado por lo que había pasado cuando se encontraron, pero gratamente sorprendido. Hizo rugir su moto por la avenida y vio que había llegado delante del consultorio. Al aparcar la moto, vio una araña con grandes y largas patas en el suelo. Respiró con calma mientras la evitaba. Aracnofóbico desde la infancia, su trastorno obsesivo provenía de las arañas. Con cierta emoción, mezcla de aprensión y afán, tocó el timbre y la puerta se abrió.

Mientras subía las escaleras interminables del edificio cubano, Alba lo estaba esperando delante de la puerta de entrada poco después de arreglarse el pelo y de ponerse de nuevo el lápiz labial rojo intenso. El hecho de que la viera en medio de una crisis había roto de alguna manera el hielo.

- Hola, pase por favor. Le estaba esperando.

A partir de este momento, sus miradas se encontraron y la de Álvaro era tan intensa que Alba bajó los ojos, ruborizándose.

- Usted aparece intimidada, señora. Pero quédese tranquila, esas mejillas rojas brillantes son bastante encantadoras.

Álvaro se puso las gafas, avergonzado. Nunca había sentido algo así, nunca había hablado con nadie así. ¡Así que a una dama! Alba le tendió su pálida mano y Álvaro la estrechó. Elevó la mirada intentando cruzar de nuevo su mirada verde luminosa.

Alba dijo con lo que esperaba que fuera una voz segura pero suave:

- ¡Pero adelante, permanecemos inmóviles!... Deme vuestra chaqueta por favor...
- ¡Sí! Claro, gracias.
- -Siéntese. ¿Le gustaría algo para beber, antes de comenzar la sesión?
- -Solo un gin tonic, muchísimas gracias.

Alba, un poco intrigada por este hombre, decidió poner música. Encendió el lector de vinilo y las primeras notas de "A Sunday Kind Of Love" se hicieron oír. Normalmente, sólo ponía música cuando se lo pedían los pacientes. Pero esta vez estaba claro que no se trataba de un paciente corriente. Luego se sentó frente a Álvaro. Se miraron durante mucho tiempo, sin más palabras que las de Etta James. Alba empezó a sentirse avergonzada: la música parecía equivocada, había un problema con los tonos de la música: a veces la voz crujía y se hacía cada vez más grave. Decidió levantarse para cortar la música lo antes posible.

Un poco perturbada, sacando una hoja de su despacho:

- -Pues, veréis, me parece relevante comenzar nuestra entrevista por una pequeña serie de cuestiones, si no le importa.
- -Claro, ¡qué eficacia! Parece muy organizada... Alba.

Que nombre tan bonito. A Álvaro le pareció que Alba sentía el mismo tipo de emociones. Llevaban mucho tiempo en silencio, él esperando las preguntas, ella esperando la petición.

- Primero, Sr. Revilla, me agradaría saber el motivo de su visita.
- Bueno... Ya hace algún tiempo que veo muchas arañas de varias formas, y estoy desamparado. Desde que era un niño, las arañas han perseguido mi vida. Su presencia me recuerda la falta de limpieza, de orden, y esto me causa una profunda angustia. Y desde hace varios días, me encuentro con la misma araña. Muy extraña, desproporcionada, con patas largas y delgadas.

Alba abrió desmesuradamente los ojos.

-Bueno, eso es extraño...

Con estas palabras, Alba encendió su cigarrillo, ansiosamente. Álvaro sintió que se le estrechaba la garganta, que las manos se le ponían húmedas, que le palpitaban. Se levantó bruscamente:

-Lo siento mucho, pero... no lo soporto.

Alba, al principio desconcertada, acabó apagando el cigarrillo en el cenicero de su escritorio. Se levantó y abrió la ventana, desolada:

-Sr. Revilla, estoy apenada... Debería haberte preguntado, lo siento mucho. Es imperdonable, no es profesional.

Álvaro no dijo nada, mirando las pocas cenizas a los pies de la psicóloga. Alba se apresuró a coger su aspiradora de bolsillo y retiró la más mínima suciedad.

-Sr. Revilla, ¿está usted bien?

Álvaro señaló un rincón de la habitación donde había un enorme ramo de flores secas.

-Están aquí. Las arañas.

Alba se acercó al ramo, lo tomó en sus manos y luego la vio. La araña, siempre la misma, con largas patas. Dejó caer el ramo en sus manos: el jarrón, al caer al suelo, estalló en mil pedazos. El ruido fue tal que Álvaro salió de su trance y recobró el sentido.

-¿Está herida?

Alba se volvió hacia él.

-No, estoy bien.

Entonces volvió a mirar a la araña: había desaparecido. Sacudió la cabeza.

- -Estaba allí hace un segundo, vo...
- -Yo también la vi. Y esa araña, la sigo viendo. En todas partes. Todo el tiempo.
- Es extraño, me siento confrontada al... mismo problema.

Álvaro puso su mano sobre la suya, y mirándola con cierta compasión, Alba sonrió, apaciguada y retenida a la vez.

- Dígame, Álvaro... ¿ha oído hablar alguna vez de la mezcla de sus sueños con la realidad? Ya que, ve, tengo una niña de 5 años, y cada vez estoy más asustada. Me da miedo que si algo malo pasa en la realidad y que me encuentro de nuevo confrontada a un sueño bastante inquietante e insostenible, no pueda actuar. ¡Es como algo que repta dentro de mí, apoderándose de mí y nada que pueda hacer al respecto!
- -Bueno... es algo sorprendente, yo...
- -Soy una estúpida, lo siento. Yo soy la psicóloga, es el paciente. Lo siento...

Alba se apoyó la frente con la mano, exasperada. ¿Por qué he dicho eso? ¡Contrólate, Alba! ¡Eres la psicóloga!

- -lba a decir que me siento halagado de que haga esta petición.
- -¿Halagado?

-Es una señal de confianza, y es lo que le pedí cuando llegué aquí esta mañana. Confianza. Si lo acepta, Alba, creo que podemos ayudarnos mutuamente.

Alba se sintió impotente. Sin embargo, sólo tardó unos segundos en tomar su decisión.

-De acuerdo. Es muy amable de su parte.

* * *

Tres horas habían pasado y era el momento de partir. Acompañándolo a la salida, Alba le dijo con una sonrisa :

-Bien, ¡ no se quede ahí mirándome como si le fuera a comer!

Álvaro estaba a punto de irse cuando se giró bruscamente:

-Si alguna vez... tienes mi número.

Y se fue a toda prisa. Una gran sonrisa apareció en la cara de Alba. *Me tuteó*. Cerró la puerta, se acercó a la ventana, levantó una cortina y observó a Álvaro subir a su moto. *Muy buen modelo, imponente, colorido*. Unos pisos más abajo, Álvaro aceleró la máquina y echó un último vistazo al consultorio. Se encontró con los ojos de Alba en la ventana. Su corazón comenzó a arder y haciéndole una última mirada, el hombre se fue. Como hubiera dicho Pilar si hubiera estado allí, "fue amor a primera vista".

* * *

Los siguientes días, intercambiaron mensajes, y cada noche, se llamaban por teléfono. Alba sentía unas ganas irrefrenables de volver a verlo, pero su última relación había terminado con un trauma que no había terminado de superar. Por su parte, Pilar hacía las mismas preguntas todos los días.

- -¿A quién le escribes, mamá?
- -A alguien.
- -¿Por qué sonríes?
- -¡Eres una habladora, Pili! Esto es un asunto de adultos.
- -Sé con quién estás hablando.
- -¿Lo sabes?
- -Sí, lo sé. ¡Príncipe Azul!

Y la niña se fue a jugar a su habitación, riendo. Una noche, Álvaro se armó de valor:

- "-Alba, no tenemos que esperar años para vernos otra vez.
- -Sí, quizás tengas razón. ¿Qué tal tomar una copa en la Plaza Mayor?
- -Me encantaría."

Se reunieron una vez, luego dos, luego tres veces. Cada vez, su reencuentro era más entusiasta. La alegría de los reencuentros y la motivación de cada uno se impusieron al temor de las pesadillas, del dolor de perder a alguien cercano. Un día, se encontraron ante la terraza de la Plaza Mayor, junto a una fuente.

- Mi querida flor, te extrañé.
- ¡Dejas de llamarme así!, dijo Alba riéndose y empujándolo, antes de darle de nuevo un beso.

A lo largo de las citas, habían empezado a conocerse mejor, y se dieron cuenta de que se llevaban bien.

Decidieron pasar una agradable velada juntos en la casa de Alba. Pilar fue confiada a la vecina de enfrente, Mamita, y Alba se quedó dormida al lado de su novio, algo que no ocurría desde hacía muchos años.

Capítulo 7

La habitación no estaba del todo oscura. El ligero resplandor de la ciudad atravesó las cortinas de seda e iluminó parte del rostro de Alba. Álvaro se quedó quieto, contemplando la belleza de su amada. La observó dormir, como un niño asombrado por un regalo. Alba fue su regalo. Con una sonrisa en la cara y los ojos brillantes, Álvaro no podía ocultar su alegría por dormir al lado de su novia. En un profundo sueño, Alba no se dio cuenta de que la estaban observando. Exhausta, se había quedado dormida de golpe. Al cabo de unos minutos, Álvaro también se quedó dormido, con la cara vuelta hacia la ventana, acurrucado bajo el suave edredón.

Alba estaba entrando en la fase REM del sueño. Su temperatura corporal aumentó, al igual que su ritmo cardíaco. Su actividad cerebral era intensa. Los músculos de sus dedos se crisparon cuando empezó a soñar. Palpitaciones, sudoración y temblores, Alba estaba efectivamente teniendo una pesadilla. Su sueño, lejos de ser extraño, era una forma de visualización alucinatoria en la que podía ver a su perra Pica, secuestrada por una persona cuya apariencia era muy borrosa. Un ladrido cada vez más fuerte la invadió y se convirtió en gritos. En su sueño, Alba vio a Pica, asfixiada por esta figura en una bolsa de plástico opaca. La escena fue horrible para Alba. Una bolsa de plástico que contenía el cadáver de Pica, en un escenario nebuloso y borroso, era la visión de Alba en su sueño.

La imagen de su perro asfixiado provocó en Alba emociones tan intensas que se despertó sobresaltada, como una alarma de emergencia que pusiera fin a un sueño insoportable. Temblando, Alba tenía escalofríos en el cuerpo pero estaba sudando. Su sueño era tan realista que creía que era verdad. Se enderezó y se levantó de la cama, dirigiéndose a su abrigo. Metiendo la mano en un bolsillo y luego en el otro, cogió su reloj de bolsillo y se lo acercó a la oreja. Alba dejó escapar un grito de alivio cuando escuchó el tic-tac del reloj. ¡Fue realmente un sueño!

Tranquila, guardó el reloj en su abrigo y se acercó a la ventana. Al apartar un poco la cortina, se dio cuenta de que estaba amaneciendo. La luz del día se reflejaba en los coloridos edificios y ofrecía una visión mágica a Alba, que intentaba olvidar su macabro sueño. Toda la ciudad se despertaba bajo un cielo anaranjado. Alba decidió ducharse, a la espera de que Álvaro se despertara.

* * *

11 de la mañana . Despertado por la luz del día, Álvaro se puso apresuradamente las gafas y ordenó su mesita de noche moviendo la botella de agua para que estuviera cerca de la pared. También movió su libro, para que quedara paralelo al borde de la mesa. Alba acababa de salir del baño cuando vio a Álvaro ordenando sus cosas:

- -¿Por qué quieres que el libro sea paralelo a la mesa? -le preguntó Alba-
- -No puedo evitarlo, todo tiene que estar ordenado, limpio y en su sitio -respondió Álvaro-

Por su trabajo, Alba entendía los repetidos gestos de Álvaro: eran compulsiones. Su obsesión por la limpieza y el orden se estaba convirtiendo en una obsesión. Las personas que padecen un trastorno obsesivo-compulsivo (TOC) suelen tener pensamientos angustiosos, obsesiones con el orden, la simetría, la limpieza.

- -Nunca se lo he contado a nadie, pero me está arruinando la vida, -suspiró Álvaro con exasperación-
- -Sé que es difícil, pero tendrías que resistirte y dejar de hacer todas esas cosas para mejorar.
- -Es imposible, no puedo resistir, tengo pensamientos intrusivos que no puedo controlar. Tengo que hacer estos "rituales" de ordenación cuando las cosas están fuera de lugar o la simetría de las cosas

se altera. Esto ayuda a calmar mi ansiedad. Me siento totalmente impotente para controlarlos. Es como cuando te pica el brazo, te sientes obligado a rascarte. A mí me pasa exactamente lo mismo, me siento obligado a poner todo en orden, pero a veces puede tardar mucho tiempo.

- -Hacemos una pareja divertida se rió Alba.
- -Alba... Cuéntame qué pasó durante tu pesadilla. Me interesa saber qué ha podido ponerte en ese estado, anoche te oí gritar, parecías muy asustada.
- -Sí, soñé que Pica fue asfixiada en ...
- *Dring* *Dring*, *Dring* *Dring*...

Alba se acercó rápidamente al teléfono y lo cogió, pero no había nadie en la línea:

-¿Hola? ¿Quién es?

Mientras tanto, Álvaro hizo la cama, cuidando de no dejar ninguna arruga. Centró el edredón para que tuviera la misma longitud y se extendiera para que fuera suave.

Alba volvió a colocar el teléfono en su base y se dirigió a Álvaro con cara de preocupación.

- -No hay nadie en la línea, espero que no sea Mamita la que tuvo un problema con Pilar
- -No, está a salvo con ella, no te preocupes por ella. Cuéntame cómo terminó tu sueño.
- -¿Dónde estaba yo?
- -Pica fue asfixiada en una bolsa de plástico.
- -¿Te he hablado de la bolsa de plástico? -le preguntó Alba.
- -Sí, sí, justo antes de que sonara el teléfono. Creo que estás cansada, querida.

Sin poder explicar el final de su sueño, el teléfono volvió a sonar. Con una ráfaga de pánico, Alba se lanzó al teléfono, decidida a averiguar quién quería comunicarse con ella.

- -¿Hola?
- -¿Sra. Cruz?
- -Sí, ella misma.
- -Le llamo para decirle que su hija está actualmente en el hospital...
- No, no es posible, ¡esta mañana estaba en la escuela y tuvo que volver a comer con la mujer que la cuida! -aseguró Alba con pánico.
- -Ha tenido un accidente a la salida del colegio, alrededor de las 10:45 de la mañana, pero no se preocupe: está fuera de peligro.
- -¿Qué, qué le pasa ? Son las 11:15. ¿Por qué no se me avisó antes?- preguntó Alba, temblando.
- Sólo se rompió la pierna y tiene la cara ligeramente magullada, y tuvimos que asegurar el perímetro antes de poder identificar a su hija. Puede venir a verla ahora.

La línea se cortó antes de que Alba pudiera pedir más información. Ansiosa, se moría por encender un cigarrillo. Pero en compañía de Álvaro había perdido el hábito de fumar. Se contuvo. Con las cejas fruncidas, Álvaro estaba ansioso por saber qué pasaba. Interrogó a Alba, que seguía confundida.

- -Es Pilar... el hospital... ahora -tartamudeó Alba-.
- -¿Está bien?

Sin tomarse el tiempo de responder, Alba se dirigió a la puerta y desapareció en un instante.

Capítulo 8

Cuando llegó al Hospital Provincial de Camagüey, Alba preguntó a una enfermera dónde estaba su hija.

- -Habitación 12 bis Señora, su hija está con su abuela.
- -Gracias.

Como no tenía abuela, debía ser Mamita, pero Alba no corrigió a la enfermera. No tenía tiempo. Los pasillos del hospital estaban casi desiertos. Sólo había una señora de la limpieza y una enfermera firmando un papel para un paciente.

Con el corazón encogido, Alba caminó a paso firme, deseosa de volver con su hija. Su visión se ha vuelto ligeramente borrosa.

-¡Ahora no! -suspiró Alba, temiendo quedarse dormida en el pasillo-.

Tuvo el reflejo de agarrarse a la barra de madera del lateral del pasillo y esperó unos instantes antes de avanzar. Al final del pasillo, vio de repente una araña de enormes patas, una araña enorme como nunca había visto. Al haber salido con prisa, Alba había olvidado su abrigo y, por tanto, su reloj de bolsillo. Se pellizcó el brazo para ver si estaba soñando. Al levantar la vista, vio que la araña desaparecía poco a poco hasta convertirse en una sombra que se confundía con la pared. Alba lo achaca al estrés y al cansancio.

Mientras continuaba su camino, se topó de bruces con un policía que le explicó la situación:

- -La Sra. Cruz, supongo.
- -Soy yo, soy la que habló por teléfono con usted.
- -No, es mi colega. Su hija fue atropellada por una moto en la calle Campanario, un sidecar con manchas naranjas y negras. No sabemos la marca de la moto, pero podría ser una Jawa, una BMW, una Ural o incluso una Royal Enfield. Sabemos que es una moto potente.
- -¿Y no encontraron al conductor?
- -Se fue a toda prisa después de atropellar a su hija y los sidecares así son comunes en Cuba.
- -¿Puedo verla?
- -Sí, por supuesto, está deseando verle.

Alba entró en la habitación del hospital, con los ojos brillantes al pensar que su hija estaba bien. Sólo se había roto la pierna, nada demasiado grave.

- -¡Pili querida! ¿Cómo estás?
- -Las amables señoras me regalaron un pequeño pastel de chocolate.

Alba, aliviada al ver que su hija estaba en buenas manos, le dio un beso en la mejilla y se volvió hacia Mamita:

- -¿Qué ha pasado exactamente? ¿Viste a Pilar ser atropellada por la moto?
- -Pilar caminaba tranquilamente hacia mí después de la escuela cuando una moto llegó a toda velocidad y la atropelló. Fue tan rápido que no pude ver a la persona que conducía la moto. Inmediatamente corrí hacia Pilar y llamé a los bomberos -le dijo Mamita, aún confundida por el accidente-.

El pomo de la puerta giró cuando la enfermera entró en la habitación.

- -Hola, ¿es usted la madre de Pilar?
- -Sí, lo estoy. Muchas gracias por cuidar de ella de la forma en que lo hiciste.
- -Sólo estoy haciendo mi trabajo, ya sabe.
- -¿Pilar saldrá hoy del hospital?
- -Tenemos que hacer algunas pruebas más para comprobar que no tiene otras lesiones y tendremos que poner una escayola que mantendrá durante al menos 2 meses. Los niños corretean a esta edad, es importante que su pierna permanezca inmovilizada.
- -Lo entiendo, me tomaré una semana libre en el trabajo para cuidar de ella.
- -Mira mamá, la enfermera me ha dado un gato de peluche, lo llamaré Yoyi -dijo Pilar, con una mirada alegre.

Alba y Mamita miraron a Pilar con una sonrisa, pero aún ocultando su ansiedad.

Capítulo 9

Pilar se ha acostumbrado a su escayola, ha dibujado mariposas y corazoncitos con sus bolígrafos de colores y estaba encantada con ella. Le encantaba caminar con sus muletas. Eligió unas azules y moradas y se paseó por la casa con ellas. Es como si fuera una pequeña heroína que ha sobrevivido al accidente. Su madre había planeado que se cuidara y descansara un poco

Qué quiere, Pilar es una auténtica batería eléctrica.

- -Pili querida, cálmate, nunca mejorarás si no le das un descanso a tu pierna
- -Pero no estoy cansada mamá -suspiró Pilar-.

El teléfono de Alba vibró, no prestó atención a la respuesta de Pilar.

- -¿Quién es? le preguntó Pilar
- -Espera, Pili
- -¿Tu príncipe azul?
- -Es un mensaje de Álvaro, un amigo muy cercano del que te he hablado un poco.
- -¿Es mi nuevo papá?, exclamó Pilar, con un brillo de esperanza en sus ojos.
- -Pili...

Alba notó el brillo en los ojos de su hija.

- -Te lo presentaré y podrás decirme si te parece simpático.
- Sí, quiero verlo, quiero verlo.
- -¡Vendrá esta tarde a merendar!
- -¡Genial! -exclamó Pilar, que soñaba con que su madre se enamorara de un apuesto príncipe azul.

* * *

- 4:00 de la tarde: Álvaro estaba en la puerta principal listo para tocar el timbre.
- *Riiiing*...
- -¡Ya voy!

Alba fue a abrirle la puerta a Álvaro. Tenía un cosquilleo en el estómago y le sudaban las manos: estaba ansiosa por que su hija lo conociera. Con un ramo de rosas blancas en una mano y un paquete de bombones en la otra, Álvaro entró sonriendo y se dirigió al salón para saludar a Pilar.

- -¡Hola princesita!
- -Alvi, ¡estoy tan feliz de verte, mira mis muletas, son muletas de princesa!
- -Estás muy guapa con las muletas, pero ¿no te duele demasiado la pierna? Tu madre me dijo que tuviste un pequeño accidente cuando te caíste.
- -Teniendo en cuenta la forma en que camina por la casa, no creo que le duela demasiado"-rió Alba-.

Álvaro le entregó el ramo de rosas blancas que inmediatamente se fue a ponerlo en un jarrón de cristal lleno de agua. Mientras tanto, se quitó el abrigo y puso la caja de bombones sobre la mesa.

- -¿Es para mí?" -preguntó Pilar, que parecía muy hambrienta.
- -Es para ti, pequeña princesa, y para tu hermosa madre
- -¿Puedo tener uno ahora?

Álvaro abrió la preciosa caja de chocolate, decorada con una flor, y le entregó el paquete para que eligiera su favorito.

-Tomaré el que está en forma de corazón.

La niña empezó a comérselo

- -Un trozo para mí, un trozo para ti, un trozo para mí, un ...
- -Pilar, no le dé chocolate al perro, es malo para su salud y además, ¡estos son los chocolates que trajo Álvaro! Lo siento, su perro es como su hermano, no se da cuenta... -se disculpó Alba con Álvaro.
- -No te preocupes, es muy pequeña, es normal y es bonito ver la complicidad con su mascota.

Pilar se fue a jugar a su habitación después de comer unos chocolates. Alba y Álvaro estaban solos en el salón, acompañados por el perro que seguía pidiendo chocolate

- -Me alivia que te lleves bien con mi hija.
- -Es muy linda, es normal, y me encantan los niños

Alba y Álvaro se pasaron toda la tarde charlando, de todo y de nada. Alba aprovechó este momento para contarle un poco más sobre Pilar, para que la conociera mejor, pero le confió sobre todo su infancia, su pasado, que nunca había revelado a nadie. Trasladada de un hogar de acogida a otro, no había tenido una vida estable, y luego se le diagnosticó narcolepsia cuando aún era joven. Álvaro no le contó mucho sobre su pasado, que mantenía bien guardado en su interior. Pero eso era lo que le gustaba de él: era misterioso.

Después de acompañarlo a casa, Alba decidió preparar la cena. Eran casi las ocho y Pilar aún no había cenado. Mientras abría la nevera para sacar una caja de tomates, empezó a perder la sensibilidad en las piernas. Cayó al suelo, dejando caer los tomates sobre la alfombra blanca. Alba sufrió otro ataque de narcolepsia.

Así fue, Alba había entrado en la fase paradójica de su sueño. Ni siquiera el perro que empezó a comer los trozos de tomate la despertó. Estaba sumida en un profundo sueño, y nadie podía saber cuánto tiempo iba a estar tumbada en el suelo sobre su alfombra en medio de un charco de salsa de tomate.

Su cuerpo comenzó a ponerse rígido. Atrapada por los calambres y el hormigueo, trató de despertarse para detener el insoportable dolor. Sólo que estaba dormida, atrapada en un sueño doloroso que torturaba su mente a pesar de ella misma.

Tras unos minutos, Alba volvió a la realidad. Se sentó, pero un dolor de cabeza insoportable la invadió. Esta vez, fue imposible recordar su sueño. Estaba segura de que había estado soñando, pero no le vino a la mente ningún recuerdo. Estaba convencida de que ese sueño había sido violento, tanto que le costaba volver en sí.

Girando ligeramente el torso para recoger los trozos de tomate caídos, saltó hacia atrás, gritando. Una enorme araña, muchas veces más grande que ella, se acercó lentamente a ella. Alba se preguntó si sería la misma araña que había creído ver en el hospital. Conmocionada, se precipitó por el pasillo y levantó su reloj de bolsillo, que no hizo ningún ruido. Varias veces trató de oír el más mínimo sonido de la manecilla que giraba, pero fue en vano. Se había olvidado de Pilar, que estaba sola en su habitación, viendo un dibujo animado y probablemente no había oído los gritos de su madre, ya que su habitación era la más alejada de la cocina. Cuando Alba vio que la araña se dirigía hacia ella, como si una fuera comérsela, se desmayó. Cayó al suelo como muerta. а

Capítulo 10

Eran las 9 de la mañana cuando Pilar se reunió con su madre en el salón. La noche anterior, se había

Eran las 9 de la mañana cuando Pilar se reunió con su madre en el salón. La noche anterior, se había quedado dormida frente a su dibujo animado y no había comido.

Cuando vio a su madre, todavía tumbada en el suelo, le cogió la mano y le recitó una rima que había aprendido en el colegio para despertarla. A Pilar no le sorprendió ver a su madre durmiendo en medio

de la casa. A menudo encontraba a su madre durmiendo en el sofá del baño y había aprendido a vivir con eso: estaba acostumbrada a estos ataques de sueño.

Alba abrió poco a poco los ojos y cuando Pilar le cogió la mano, le sonrió.

- -Pili, querida, siento haberme quedado dormida anoche y no haberte hecho la comida -se disculpó Alba.
- -No te preocupes mamá, yo también me quedé dormido en mi habitación, viendo mis dibujos animados.

De repente, una oleada de pánico invadió a Alba, que empezó a recordar los acontecimientos del día anterior : el ataque narcoléptico en la cocina, el dolor de cabeza, pero sobre todo esta enorme araña en la casa. Se enderezó con un solo movimiento y recorrió el salón con la mirada. No había rastro de la araña, pero no era un sueño. Alba estaba segura de haber visto esa araña el día anterior.

- -Creo que estás soñando, mamá. No hay arañas en esta casa. Creo que tienes tanto miedo a las arañas que crees que las ves en todas partes.
- -Debes tener razón, querida -dijo Alba para tranquilizarla. Por cierto, ¿dónde está Pica?
- -No lo sé, creía que había dormido en el salón, pero no lo he visto -dijo Pilar-.
- -¿Pica? Pica, ¿dónde estás mi perro? Ven a verme

Alba llamó a su perro, sin ninguna reacción. Si estuviera en la habitación, habría corrido inmediatamente a jugar con su ama.

Alba y Pilar decidieron buscarlo en todas las habitaciones de la casa. Pilar prestó atención a cualquier ruido, pero ni siquiera oyó sus patitas en el suelo. Después de mirar en todas las habitaciones, Alba decidió bajar a preguntar a algunos vecinos si habían visto a su perro. Al bajar las escaleras, vio un pequeño medallón dorado en el suelo, con forma de hueso, con la inscripción "Pica".

Su perro no estaba en el vestíbulo del edificio, ni en la casa de los vecinos. Decidió abrir la puerta del cuarto de la basura, por simple duda, aunque era poco probable que Pica hubiera logrado abrir la puerta por sí mismo. ¡Sólo era un perro!

Al acercarse, no vio ningún rastro de Pica, sólo cubos de basura abiertos con bolsas de basura llenas. Su instinto fue abrir las bolsas de basura. Pica bien podría haber sido atraído por el olor de la comida, él que ama comer. Abrió el primero con cuidado, para asegurarse de que sólo era comida.

Desató la cuerda que mantenía cerrada la bolsa y agachó la cabeza para mirar dentro.

-¡Pica! ¡Mi Pica, no, no es posible! ¡Despierta a mi perro, despiértalo!

Alba aún no era consciente de ello, pero acababa de descubrir el cadáver de su perro, que debía estar atrapado en aquella bolsa de plástico y había dejado de respirar. Por desgracia, no podía hacer nada. La pequeña Pica se había ido al cielo en condiciones espantosas.

Alba se había puesto pálida y se le hizo un nudo en la garganta.

Se preguntó quién podría haber hecho algo tan atroz. Una multitud de preguntas acudieron a su mente. ¿Cómo es posible? ¿Cómo puede alguien ser tan cruel como para hacer algo así? ¿Por qué se mató Pica, fue un accidente? ¿Encontraremos al asesino? ¿Cómo iba a decirle a Pilar que su perro estaba muerto? Su cerebro estaba hirviendo. De repente, le vino un recuerdo. Tuvo una sensación de "déjà vu". Fue un shock para Alba, que acababa de darse cuenta de que había tenido un sueño premonitorio. Ahora era la culpa la que la invadía. Podría haber evitado esto prestando más atención a Pica. En la incomprensión, la culpa, la conmoción y el miedo, Alba había pasado por todas las fases tras el trágico suceso. Su primer instinto fue llamar a Álvaro y pedirle que fuera a su casa. Necesitaba su ayuda para encontrar una solución, para entender la situación pero también para apoyarla a ella y a su hija.

* * *

Desde el descubrimiento del cuerpo de Pica, Álvaro estuvo muy presente para Alba. La visitaba regularmente, para tranquilizarla, para distraerla y organizaba pequeñas salidas para complacer a Pilar. La niña no conocía los detalles de la muerte de su perro. Sólo sabía que se había ido al cielo para convertirse en una especie de ángel de la guarda. Siguió comunicándose con él mediante el pensamiento.

En cuanto a Alba, todavía no podía explicar este trágico incidente. Álvaro la tranquilizó lo mejor que pudo y ella comenzó a pensar en el futuro sin detenerse en los acontecimientos del pasado.

El miércoles siguiente, Álvaro pasó la tarde en casa de Alba, como siempre, para hacerle compañía.

- -Muchas gracias por estar ahí para mí y para mi hija. Nunca he conocido a nadie tan amable, considerado y cariñoso
- -Es normal, cariño -aseguró Álvaro-

Intercambiaron un beso.

Luego, Alba se acercó a la barra de caoba y cogió dos vasos de tallo. Por su parte, Álvaro cogió una botella de prosecco y la abrió: unas gotas salpicaron la barra. Álvaro respiró nervioso y se aflojó la corbata: le invadió una sensación de angustia. Alba oyó su respiración, se dio la vuelta y se apresuró a limpiar la barra.

- -Gracias -dijo Álvaro.
- -Está bien. Ve a refrescarte la cara.

Unos instantes después, regresó y se sentó en uno de los taburetes, frente a Alba.

- -Progresé.
- -Claro, me he dado cuenta de que has conseguido mantener la calma.
- -¿Crees que... que superaré mi trastorno obsesivo?
- -Creo que sí -sonrió Alba.

Álvaro se acercó y la besó. Brindaron el uno por el otro, y luego sacó dos rectángulos de papel brillante. Alba los cogió y frunció el ceño:

- -Qué demonios...
- -Pensé que era una buena idea.
- -¿Dos billetes para Miami?

Alba no sabía qué pensar.

- -Eso es genial, pero no puedo.
- -Tu consultorio está cerrado durante los próximos días, a causa de tu hija.
- -¡Por eso tengo que cuidar de ella!
- -Mamita ha aceptado quedarse con ella.

Alba finalmente se permitió sonreír y lo abrazó.

-Cariño, esto es demasiado...

Álvaro miró a Alba a los ojos, con su mirada profunda y cautivadora.

-¿No crees que nos lo merecemos?

Capítulo 11

Alba oyó música. Al principio, muy discreta, fue creciendo hasta llenar la habitación. Se acercó y pulsó su teléfono, apagando la música. Tocó la almohada a su lado, vacía.

-¿Álvaro?

Oyó el sonido del agua corriente. ¿Lluvia? No. La ducha. Eran las dos de la mañana, las calles estaban en silencio. Alba esperó a que se cortara el agua y llamó a la puerta del baño. Álvaro lo abrió, una toalla alrededor del pelvis, sonriendo.

- -¿Lista ?
- -Tranquilo, señor, acabo de despertarme.

Se abrazaron y luego se dedicaron a sus asuntos. Álvaro se afeitaba meticulosamente mientras Alba se vestía. Habían decidido saltarse el desayuno y comer directamente en el aeropuerto. Sin embargo, Alba se tomó un café mientras Álvaro llevaba las maletas al coche. Antes de cerrar el maletero del Chevrolet, preguntó:

- -¿Seguro que tenemos todo lo que necesitamos?
- -Tesoro... te levantaste cinco veces anoche para comprobarlo. Le aseguro que no nos olvidamos de nada.

* * *

La mujer de uniforme recuperó las maletas y las colocó en una cinta transportadora. Alba observó cómo los empujaban detrás de la cortina de plástico y luego se volvió hacia Álvaro:

- -¿Café?
- -Buena idea.

Se cogieron de la mano y se dirigieron a la cafetería del aeropuerto, que estaba sorprendentemente llena a pesar de que sólo eran las 3:30. Realizaron un pedido y se sentaron. Álvaro masticó su croissant y sintió la mirada de Alba. La miró.

- -¿Está todo bien?
- -Todo está bien. Estoy tan feliz... Hace años que no disfruto así.

Se limpió la boca con la servilleta y se aclaró la garganta.

- -Es un poco incómodo, pero... ¿Es por culpa de Pilar que te has visto privado de una relación durante todo este tiempo?
- -No realmente. Es porque... me decepcionó un hombre, y no he podido confiar en él desde entonces. Se hizo el silencio por un momento. Alba tomó aire y continuó:
- -El padre de Pilar era un tontucio, me dejó cuando se enteró de que estaba embarazada. Nunca lo hubiera creído de él.

Álvaro vio que el cuello de Alba se ponía rojo y adivinó que las lágrimas acudían a sus ojos. Le cogió la mano y le susurró.

- -Es duro, pero se acabó. Es parte de tu pasado, así que olvídate de él. Si alguna vez piensas que no estás preparado, lo entenderé y te dejaré...
- -¡No! -exclamó Alba con brusquedad-.

Los clientes de la cafetería se volvieron sorprendidos, y luego se reanudó el bullicio.

-Confío en ti. No me he sentido tan bien desde que nació Pilar.

Sonó una melodía y luego oímos: "Pasajeros del vuelo 45-F, con destino a Miami, diríjanse a la puerta D: el embarque finalizará en treinta minutos". Álvaro tiró las tazas a la basura y se dirigieron a la puerta D. Una azafata, con un pañuelo atado al cuello, comprueba los pasaportes y los billetes antes de apartarse:

-¡Bienvenido a bordo!

Alba contó las filas hasta llegar a su asiento junto a la ventana. Se sentaron y esperaron el despegue. Sólo tuvieron una hora de vuelo, durante la cual hablaron de sus respectivos pasados. Eran las cinco de la mañana cuando las ruedas del avión aterrizaron en la pista del *Miami International Airport*. Hacía 28°, casi la misma temperatura que en Cuba. Alba y Álvaro consiguieron coger sus maletas rápidamente, y un taxi les dejó al Delano South Beach, un hotel de lujo. El edificio era impresionantemente grande. Las paredes eran de un blanco brillante y las habitaciones daban al mar. Había una gran terraza, de color verde pistacho, que daba a un inmenso rectángulo azul: una piscina,

bordeada de tumbonas y palmeras. Numerosas luces cubrían la fachada, y varias macetas se alineaban en las puertas que conducen al torniquete de la entrada. Alba siguió a Álvaro por el vestíbulo, observando cada detalle: las cristalinas lámparas de araña que colgaban del techo, los sillones tapizados dispuestos alrededor de pequeñas mesas de teca, los lirios dispuestos en una mesa de mármol frente a un gran espejo, el mostrador de madera barnizada tras el cual hombres y mujeres uniformados hacían malabarismos con llamadas, papeles y clientes. Mientras Álvaro esperaba a que le dieran la tarjeta que daba acceso a la habitación, sintió de repente un escalofrío. Su cabeza empezó a dar vueltas, su corazón latió más rápido y su respiración se hizo corta. Se sentó en uno de los sillones, temblando. Álvaro se dio cuenta de su malestar y se acercó a ella:

-¿Estás bien?

Alba no respondió, pálida como una sábana.

-¿Ataque de narcolepsia? Les pediré que te pongan en una sala más tranquila...

Alba se agarró al brazo de Álvaro y consiguió hablar;

-No... sólo dame un poco de agua, por favor.

Mientras él se alejaba para ir a por una bebida, Alba intentaba recuperar el sentido común. No era la primera vez que tenía un ataque de ansiedad, pero normalmente había una razón. Ahora mismo, sólo tenía una cosa en mente: la araña. *Grande, aterrador, siempre cerca. Lo estaba siguiendo*. Sus pensamientos fueron interrumpidos por la llegada de Álvaro. Bebió y consiguió calmarse. Le acarició la mejilla, preocupado.

- -¿Cómo te sientes?
- -Me siento mejor. Es que me falta el sueño.

Sonrió débilmente, luego se levantó y caminó con Álvaro hacia el ascensor. Todavía tenía un nudo en el estómago, un peso que la seguiría durante todo el viaje. Tras un recorrido silencioso, la máquina se detuvo en la sexta planta del hotel. Álvaro recogió su equipaje y siguió a un joven por un largo pasillo cuya alfombra oscura amortiguaba todos los sonidos.

-Vuestra habitación, dijo.

Álvaro abrió la puerta y entraron en la habitación 380.

Alba se percató primero de la música que sonaba de fondo, a través de unos discretos altavoces ocultos cerca del techo. Arrojó su bolso sobre un banco de cuero e inspeccionó la habitación. Había un escritorio de madera clara, una mesa de centro de cristal, un sofá de color crema y una cama tan alta que tuvo que saltar para alcanzarla. Se acostó con un suspiro de satisfacción; Álvaro se unió a ella y se rió.

-Tengo la impresión de que te gusta, ¿no?

Se sentó de nuevo y giró la cabeza hacia él.

-Es tan... elegante, ¡ tengo la impresión de que soy una princesa!

Bajó la cama y continuó su visita al baño. Los lavabos eran de mármol, y una bañera cúbica estaba inclinada contra la pared. Y encima de las toallas impecablemente dobladas junto a los albornoces, un rectángulo de cartón anunciaba que tenían acceso a varios servicios dentro del hotel. Salió del cuarto de baño justo cuando Álvaro retiraba las pesadas cortinas que cubrían el gran ventanal. Su mirada fue inmediatamente atraída por la increíble vista del océano, sobre el que estaba saliendo el sol; bajó el escalón que separaba la entrada del salón y se acercó al cristal, hipnotizada por los colores del amanecer. El paisaje era de postal, había una cierta poesía. El sol naciente mojó la habitación con sus rayos, una formidable gradación de rosa, naranja y púrpura se extendía por el cielo infinito. Alba, conmovida por este espectáculo ofrecido por la naturaleza, no oyó a Álvaro acercarse. La abrazó y le susurró al oído:

-"A plena luz de sol sucede el día, el día sol, el silencioso sello extendido en los campos del camino." Ella sonrió.

-Neruda.

Se miraron, ojo a ojo, durante mucho tiempo. Entonces Álvaro giró la cabeza hacia el sol.

- -Quiero vivir así el resto de mi vida.
- -¿De qué estás hablando?
- -De nosotros dos, frente al sol. Quiero que veamos juntos el amanecer cada mañana. Quiero que cada noche nos durmamos juntos, y que cuando salga el sol al día siguiente, sigamos juntos.

* * *

Alba se unió a Álvaro, que estaba doblando concienzudamente toda su ropa en la maleta.

-¿Salimos?

Se dio la vuelta.

-¿No prefieres echarte una siesta antes?

Alba se estremeció. Todo su ser pedía a gritos el sueño, su cabeza estaba nublada, pero sabía que si se dormía, tendría sueños perseguidos por ella. La araña.

-Si quieres, puedes descansar, yo prefiero ir a refrescarme a la piscina.

Álvaro sintió un escalofrío.

- -Lo siento, Alba, no puedo...
- -¿Tienes miedo al agua? O no te gusta...
- -La piscina. El pelo en el agua, la mezcla de los fluidos...
- -Soy tan estúpida... perdóname, debería haberlo pensado.
- -Se puede, pero yo no iría a un lugar tan... sucio.

Alba tomó la mano de Álvaro y le sonrió.

- -No tienes que disculparte. Iré a cambiarme.
- -Me quedaré a leer en la habitación, hasta luego.

* * *

Pasaron 3 días maravillosos, entre hotel, restaurantes, playa, bares, museos... Alba nadaba de felicidad, redescubriendo el placer de la vida en pareja. Al cuarto día, tras una agotadora excursión, la pareja decidió ir a su habitación a descansar. Álvaro se sumió en un profundo sueño, mientras Alba permanecía despierta. Después de una hora de dar vueltas en la cama, decidió ir a dar un paseo nocturno por la ciudad. Dejó una nota diciendo que volvería pronto...y desapareció en las calles sorprendentemente desiertas de la ciudad de Miami.

Paseando por las calles, Alba sintió el frescor de la noche sobre su piel. Se da cuenta de que la plaza principal era mucho más desierta, sin ningun ruido, excepto un gato negro con ojos verdes que la mira fijamente y empezó a maullar. De repente, el gato corrió y después de un breve tiempo, una multitud de animales y pájaros huyeron. De pronto, el viento y la bruma se levantaron y subió el nivel del mar. El color del cielo cambió a un tono rojizo, las estrellas desaparecieron y una sombra apareció detrás del casino. La sombra se extendió cada vez más y se acercó a Alba, tomando la forma de una araña. La psicóloga trató de mantener la calma y cerró los ojos. *Todo está en mi cabeza. Todo está en mi cabeza. No es real.* Más de tres minutos después, oyó las bocinas de los coches y cuando abrió sus ojos, vio que la vida había vuelto a la normalidad, como si nada hubiera pasado. Una gota de sudor corrió por su frente y bajó hasta su cuello. A pesar de todo, siente la presencia de alguien detrás de ella, que parecía tocarla y soplar sobre ella. Súbitamente, sintió que caía en un agujero negro y pensó que nunca se detendría. Inclinando la cabeza, observó un poco más abajo la boca grande de la

criatura con dientes afilados. justo antes de caer en su boca así como de hacerse devorada por la araña espantosa y repugnante, se despertó en los brazos de Álvaro que le afirmó haberle oído gritar, ahogando. Llorando, Alba contó todo su susto, su terror y su desesperación frente a esta nueva pesadilla. Eran cada vez más complicados y reales. Álvaro le prometió que haría cualquier cosa para protegerla sin importar lo que pase. Le dio un beso y durmieron. Se levantó por la noche para beber, y observó sobre la mesa un papelito blanco, en el que estaba escrito "Volveré pronto...", pero constató que la mitad estaba rota y desaparecida.

Capítulo 12

En el aeropuerto, dos hombres empujaban una camilla en la que Alba dormía. Una enfermera sostenía una perfusión de propofol. Álvaro se frotó nerviosamente la frente. Le temblaban ligeramente las manos y cogió las maletas. Esa noche, después de calmar a Alba y su pesadilla, Álvaro se había vuelto a dormir. Pero unos minutos más tarde, le despertó de nuevo un grito desgarrador. Se levantó rápidamente y vio a Alba sentada en el suelo, sosteniendo un papel en su mano temblorosa, llorando y gritando: "La araña, va a venir... va a volver, y se va a llevar a mi hija... voy a estar sola otra vez...". Álvaro intentó calmarla, pero en vano. Molestados por el ruido a una hora tan temprana, los ocupantes del hotel habían llamado a la recepción, que a su vez había llamado a las urgencias.

El grupo atravesó todo el aeropuerto hasta llegar a la puerta G. Iban a tomar un vuelo de emergencia de regreso a Cuba para reunirse con Pilar. Alba estaba sedada, por lo que tuvo que estar tumbada durante el vuelo. Para eso, viajaban en primera clase. La hora de viaje pasó rápidamente para Álvaro, que estrechó la mano de Alba, verificando que todo iba bien. Cuando el avión aterrizó finalmente en La Habana, Álvaro pidió dos taxis distintos: el primero llevó a la enfermera a un hotel de la capital, el segundo llevó a la pareja de vuelta a casa. Álvaro abrió la casa, puso las maletas en el pasillo y volvió al taxi. Cogió a Alba en brazos y la depositó en su cama. Salió de nuevo y cruzó la calle hasta llegar a una vieja casa con la pintura desconchada. Llamó a la puerta y esperó varios minutos. Una anciana le abrió finalmente la puerta.

- -Buenas noches, señora, perdóneme.
- -¿Estás loco? ¡Son las cuatro de la mañana!
- -Estoy...
- -¡Salga inmediatamente, o llamaré a la policía!
- -¡Señora!

Había gritado. La anciana, sorprendida, permaneció en silencio.

-Soy la compañera de Alba. Regresamos de Miami antes de lo esperado, y he venido a buscar a Pilar. La anciana se apartó, guardando silencio. Extendió el brazo hacia una habitación y Álvaro entró en la casa. En una cama, Pilar dormía plácidamente: Álvaro deslizó un brazo bajo las piernas de la niña y

otro bajo sus hombros. Consiguió sacarla de la casa sin despertarla y sonrió torpemente a la anciana, que no respondió, mirándole con desconfianza. Cerró la puerta y llevó a Pilar de vuelta a su cama. Cuando la acostó, la niña gimió y abrió los ojos.

- -¿Alvi? ¿Dónde estoy?
- -Está bien, chiquita. Mamá y yo llegamos a casa antes de lo que esperábamos.
- -¿Dónde está mamá?
- -Durmiendo. Vuelve a dormir, pili, tienes que descansar.
- -¿Por qué?

Se sentó en la cama, con los ojos llenos de sueño. Álvaro le acarició la mejilla.

-Porque... Porque mañana, ¡ vamos a la feria! Tienes que estar en forma.

Pilar sonrió ampliamente y volvió a acostarse. Álvaro se alejaba cuando oyó una vocecita.

- -¿Alvi?
- -Sí?
- -Me gustas, sabes.
- -Tú también me gustas, pili.

Cerró la puerta suavemente y se unió a Alba, que dormía en la cama. Se acostó a su vez, contemplando su rostro durante unos minutos, antes de quedarse dormido también.

Capítulo 13



Dream is collapsing - Hans Zimmer

El sueño se derrumba

Sonó una sirena. Normalmente, anunciaba un tsunami o un terremoto. Presa del pánico, Alba se despertó con un sobresalto. Estaba sola en su habitación, con la cama vacía. ¿Qué estoy haciendo aquí? Estuve en Miami hace unas horas... ¿Álvaro? ¿Dónde está? Se levantó apresuradamente, se puso una chaqueta y cogió su reloj de bolsillo. Estaba desorientada, pero recordó el protocolo de emergencia en caso de desastre en la isla. Corrió a la habitación de su hija: estaba vacía, la cama perfectamente hecha: Alba comenzó a sentir verdadero pánico. Comprobó todas las habitaciones: la casa estaba vacía. Salió al exterior y lo que vio sólo incrementó su terror. Era de día, y con todo las calles estaban oscurecidas: las casas habían perdido sus colores, flotaba una niebla ocre. No había un alma viviente, todo estaba desierto, ni hombres ni animales, ni siquiera un insecto. La respiración de Alba se embaló, aceleró su paso, buscando una presencia, en vano. Entonces tuvo la presencia de ánimo de levantar la vista: estaba allí, pero esta vez era enorme. Como en Miami, la silueta de la araña se recortaba contra el cielo, elevándose sobre La Habana, aterradora. Sus largas patas avanzaban, sus movimientos eran lentos, pero la araña ganaba terreno. Alba comenzó a correr con franqueza. Completamente perdida, gritó. Gritó el nombre de su hija, el nombre de Álvaro. Lágrimas saladas rodaron por sus mejillas. Corrió por las calles, a lo largo del mar, en la plaza principal, todo

estaba vacío. Al cabo de unos instantes, dejó de correr y sus ojos se abrieron de par en par. Al final de un callejón sin salida, solo un hombre. Álvaro. Se puso a llorar de nuevo, esta vez de alegría. Ella corrió a sus brazos. Grandes sollozos salieron de su pecho y tartamudeó:

-Estás aquí... tenemos que encontrar a Pili... está en casa de mamita, pero no la he encontrado, no hay nadie, estamos solos...

Álvaro, con infinita ternura, la tomó en sus brazos. Susurró:

-No cuentes conmigo.

A la psicóloga se le heló la sangre.

-¿Perdona?

Miró a Álvaro, que la besó y luego comenzó a sonreír.

-No tengo ni idea de dónde está su hija, y no tengo intención de encontrarla.

Alba se apartó y tapó su boca con la mano, reprimiendo una arcada. Su mente se negaba a desatascarse, no podía concentrarse. La araña se acercaba lentamente.

-Creo que esta niebla nos está volviendo la cabeza. Ven conmigo, date prisa, la araña nos está ganando...

Se agarró a su mano para empezar a correr. Álvaro la atrajo hacia él y la abrazó de nuevo.

-Alba, mi querida... deja a tu hija a un lado por un momento. ¿No ves la situación en la que estás?

-Mi hija es mi vida. Voy a buscarla.

Ella lo arrastró a la calle mientras su cabeza empezaba a dar vueltas. Se apoyó en el techo de un Cadillac abandonado. Álvaro le acarició la cara, ayudándola a quedarse de pie.

-¿Por qué debería seguirte, tesoro. Es tu hija, después de todo.

Alba hizo un gran esfuerzo para no desmayarse. La niebla le picaba en los ojos, el polvo anaranjado le enrostraba la garganta, jy siempre estaba esa maldita araña que se acercaba a ellos!

- -¿Estás bromeando?
- -¿Parece que estoy bromeando, cariño?

Ella se volvió hacia él, estupefacta. Tenía el mismo aspecto que el día que se conocieron. Su extraña belleza, su sonrisa socarrona, su aspecto aterrador pero atractivo. Parecía el hombre más serio del mundo

- -Después de todo, siempre he odiado a los niños. No soporto a esa chiquita. Además, con el accidente de moto, pensé que podría tener unos días para mí. ¡Ni siquiera! Tuve que llevarte a Miami para deshacerse finalmente de ella.
- -¿Cómo puedes decir esas cosas? Y... ¿cómo sabes que era una moto? No te he dado ningún detalle sobre el accidente...
- -Alba, vamos... ¿No has reconocido mi moto? Es una Ural 750 GEO, edición limitada. Sólo hay 20 en el mundo. Pensé que relacionarías el accidente con mi moto, pero obviamente no. ¿Realmente crees que hay otros 750 GEO en Cuba?

Una vez más, Alba tuvo que contener un jadeo.

- -Chorrada. Ese no eres tú. Estábamos juntos. Era nuestra primera noche juntos...
- -¿Te quedaste despierto toda la noche, corazón? ¿Y cuando te estabas duchando? ¿Podría verme? A mí no me lo parece. Sabes que soy discreto. Pero no tiene sentido discutir, su hija está viva, solo la atropelló.
- -¿Por qué?
- -Hay cosas que no se pueden explicar, y tú lo sabes, Alba. El cerebro humano es sorprendentemente complejo. El hombre siempre ha tenido esa necesidad de explicar las cosas, de poner una etiqueta a cada patología. Así que decidí negarme a que me etiquetaran. ¿Porque necesito un orden y una limpieza constantes a mi alrededor, así que soy un maniático? ¿Porque guardo bien mis cosas, debo estar medicado? ¿Por qué vosotros, psicólogos, siempre sentís la necesidad de evitar la perfección? A decir verdad, creo que mi comportamiento es un complejo para la mayoría de los hombres de este mundo. Soy una de las pocas personas que puede mantener un orden constante, controlarlo todo, en cualquier circunstancia, y eso asusta a los que no pueden. Saben que si tuviera éxito, serían sumisos. Así que para mantener el control, me drogan, me llaman chiflado. La verdad es que siempre me he preguntado si es posible volver loca a una psicóloga, cuando tiene todas las claves para salir de la locura. Supongo que sí. Es curioso, haber sido considerado loco por alguien que está aún más loco que yo hoy.
- -¡NONSENSO!

Alba había gritado con fuerza. Toda esta historia fue absurda, ridícula, grotesca. Quiso protestar, decir que era imposible, pero su cerebro se negó a cooperar. Las calles desiertas, la araña gigante... Todo esto era imposible.

- -No puedes... Yo no estoy loca, soy narcoleptica.
- -Estabas -corrigió Álvaro-. Pero te hice conocer a esta encantadora criatura, ahora sí que estás demente.

Miró a la araña, que había llegado a su nivel. Alba cerró los ojos: cada célula de su ser hervía de ira, incomprensión, desesperación y terror.

- -¿Esta araña? ¡Los dos lo vemos!
- -Lo he creado desde cero, esta araña. Fue mi manera de acercarme a ti, cariño. Ahora está rondando tu mente, ¿no? Siempre que pasa algo, está al acecho, en la esquina, observándote... Ahora es inútil luchar, Alba.
- -Sigo soñando...

Buscó frenéticamente en sus bolsillos.

-Supongo que esto es lo que estás buscando.

Álvaro tenía su reloj de bolsillo en la mano. Alba soltó un aullido, mezcla de rabia y de desesperación, y se lanzó sobre él. Quería hacérselo pagar. Pero ella no le levantó la mano. Lo quiero. Es el único que me entendió y me escuchó... Con los ojos llenos de lágrimas, miró rostro. Entonces pensó en el rostro de su hija, de Pili, la que había arruinado y luego embellecido esta vida. Un torrente de cólera la invadió. Agarró una rama de árbol desechada, se acercó a Álvaro... y fue detenida en seco por la araña, que saltó y la apartó con su peluda pata. La psicóloga, bajo el efecto del golpe, quedó inmovilizada en el suelo. Sintió la horrible punta de la araña atravesar su blusa, desollar su piel y finalmente perforar su pecho. Sintió los pelos rozando el interior de su cuerpo. Sus ojos se abrieron de par en par, empezó a ahogarse y luego dejó caer la cabeza al suelo, sintiendo que la vida la abandonaba. La araña se quitó la pata manchada de sangre antes de alejarse hacia el océano. Álvaro se inclinó hacia Alba, se puso a su altura, le levantó la cabeza y la apoyó. Le apartó suavemente un mechón de pelo.

-Guarda tu aliento, tesoro. Con la cantidad de sangre que estás perdiendo, no te queda mucho tiempo de vida.

Luego se inclinó hacia ella y la besó durante mucho tiempo, chupándole el último aliento de vida. Las lágrimas que rodaban por las mejillas de Alba eran la prueba de que aún estaba consciente.

-Pili...

Sonrió divertido.

-¿Pilar? No te preocupes, no tengo ningún deseo de volver a verla. Crecerá sola y huérfana, pero crecerá

Alba reunió sus últimas fuerzas y golpeó a Álvaro con su puño izquierdo. Su mano traspasó el rostro del hombre, como si estuviera hecho de niebla. Era inalcanzable, irreal. Sueño. En la vida, lo toco. No es real. No es Álvaro.

-Inquietante, ¿no?

Álvaro sonrió por última vez, colocó el reloj junto a la oreja de la mujer que yacía en el suelo y se alejó. -Te quiero, Alba. Con todo mi corazón, y para siempre.

La besó por última vez. Alba se quedó así, su sangre fluyendo en una red, sufriendo el terrible tic-tac de su reloj.

Álvaro se secó la frente con un pañuelo de tela que dobló cuidadosamente. Se horrorizó al ver que la sangre de Alba había manchado sus zapatos. Se apresuró a frotarlos vigorosamente. A su alrededor, la extraña niebla se disipaba, la araña se alejaba en la distancia hasta ser una mera mancha en el horizonte. La gente salió de sus casas, como siempre. La vida siguió como si nada hubiera pasado. Lo único inusual era ese hombre que limpiaba nerviosamente sus zapatos en medio de la carretera, tan temprano. Un coche tocó la bocina furiosamente y Álvaro se puso de pie. Volvió a la casa de Alba, subió las escaleras de dos en dos hasta llegar al dormitorio. Recogió su maleta, aún cerrada, y quiso salir de la casa lo antes posible. *No puedo, estoy sudando, mi ropa está manchada*. Sacó una camisa nueva de su maleta y se duchó. El agua corría como un loco y un remolino rojo se formaba a sus pies.

La sangre de Alba había manchado no sólo sus zapatos, sino también sus manos y pantorrillas. Frotándose el pelo, su mente se nubló. Se acabó, por fin puedo irme. No quiero volver a oír hablar de eso. Vació la mitad de la botella de gel de ducha, terminó el champú y finalmente salió de la cabina de ducha. Una vez afeitado y vestido, volvió a la calle y llamó a un taxi. El conductor era un hombre mayor con acento ruso.

- -Privet, ¿dónde puedo llevarle?
- -Aeropuerto Internacional José Martí, por favor.
- -Pryamo seychas, señor.

Epílogo



Ain't no sunshine - Bill Withers

No hay sol

Sonó una sirena. Normalmente, anunciaba el final de la clase y los alumnos salían corriendo. Como todos sus compañeros, Pilar puso su cuaderno en la pequeña carpeta rosa que tenía sobre la mesa. Agarró sus muletas con dificultad y se dirigió a la puerta. Pero la profesora la sujetó por la manga.

-¿Tienes unos segundos?

El niño asintió tímidamente. La maestra señaló el asiento frente a ella, y Pilar se sentó en él.

-¿Cómo te sientes?

Esa era la pregunta que se hacía al menos ocho veces al día desde que su madre fue encontrada muerta en su cama unas semanas antes. Una apoplejía devastadora. Pilar había sido confiada al cuidado de su vecina Mamita. La niña estaba experimentando nuevas emociones. Pero más allá de todo lo que sentía, un sentimiento superaba a todos los demás, poderoso, constante: el dolor. El dolor de perder a su madre, la que siempre había conocido, la persona que más quería en el mundo, que había lucido más radiante que nunca en las últimas semanas de su vida. Era un sentimiento que nadie entendería jamás. El duelo de los adultos es muy diferente al de los niños, y Pilar lo sabía inconscientemente. Desde la muerte de su madre, se había comportado con total normalidad. Los que la rodeaban la consideraban negada, pero no era ni mucho menos así: si no sabía exactamente lo que le pasaba, ni lo que le había pasado a su madre, sabía que no volvería a verla. Ella estaba haciendo una fachada, y se las arreglaba para vivir sin demasiadas dificultades. El único problema -uno grandeera su sueño. Estaba lleno de pesadillas, criaturas, monstruos... Todas las noches soñaba que una gran araña atacaba a su madre. No se lo contó a nadie, ni siquiera a Mamita.

- -Estoy bien. Mamita es muy simpática, me cuenta historias, así que ya no pienso en mamá.
- -Eso está bien. ¿Sabes que Mamita no siempre se ocupa de ti?
- -Sí, ya se me ha explicado.. Me dijo que voy a un hago... un hogé...
- -Un hogar. Pero no te preocupes, no tendrás que ir allí. Alguien de tu familia viene a buscarte.

Pilar levantó una ceja. Alba nunca había tenido familia, había cortado con todos sus amigos cuando estaba en Cuba. Una idea cruzó su mente. ¿Papá? ¡Es él! ¡Viene a por mí! ¡Sabía que no se había olvidado de mí! La profesora miró a la niña, cuyo rostro no revelaba ninguna emoción.

- -Relájate, es una persona encantadora, con la que hemos hablado mucho, podrá cuidar de ti hasta que seas una gran persona.
- -¿Como un ángel de la guarda?
- -¡Eso es! Te está esperando fuera.

Esta perspectiva no disgustaba a Pilar, que empezaba a cansarse del destartalado apartamento de Mamita. ¿Cómo era su padre? ¿Tenía los ojos azules? ¿Verde? Quizá tenía el pelo rizado, todo negro, y una cara con dos grandes hoyuelos, como la suya. Las pocas veces que Alba lo había mencionado, dijo que Pilar había heredado su sonrisa. ¿Tal vez tenía una novia? Tal vez los tres vivirían en una hermosa casa junto al mar, y Pilar estaría colmada de regalos...

-¿Estás lista?

La profesora la sacó de su ensueño.

- -Creo que sí.
- -¡Me parece que estás feliz! Pues, corre, te esperan dijo con un guiño.
- -Gracias, maestra. ¡Que tenga unas buenas vacaciones!

Pilar se puso la mochila y salió de la habitación, saludando a su profesora. Caminó penosamente por el patio, ralentizada por sus muletas. Pudo distinguir, más allá de la puerta de la escuela, la silueta de su ángel de la guarda. Todo el mundo se había ido, sólo había un hombre frente a la escuela. Pilar se movió, tan rápido como pudo, a abrazarlo.

- -¿Cómo está mi pequeña querida?
- -¡Estoy tan feliz de verte!
- -Yo también. Ha pasado mucho tiempo, ¿verdad?

La cogió en brazos, le agarró las muletas y se alejaron. Alegre, Pilar no dejó de hablar.

- -¿Vas a cuidar de mí? Dime, ¿iremos a la feria? ¿Al cine? ¿Y comer helado?
- -Lo que quieras, cariño.
- -¿Me llevarás a dar un paseo en tu moto?
- -Claro dijo Álvaro, con una sonrisa en la cara.

Para terminar



House of rising sun - The animals

Casa del sol naciente